

UNA ARCHITETTURA COME ME

Sobre la arquitectura de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos

PUBLICADO EN

Vicens+Ramos. Ed. Pencil. Valencia, 2007

Pensar con las manos. Ed. Nobuko. Buenos Aires, 2009

UNA ARCHITETTURA COME ME

Sobre la arquitectura de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos

Si hubiera que condensar en un sólo término la arquitectura de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos, yo no dudaría en calificarla de culta. La vasta cultura que poseen como personas, como arquitectos y como docentes, impregna toda su arquitectura. Una arquitectura profundamente culta.

En uno de sus últimos libros, Saramago crea una certera imagen para expresar cómo gran parte de la creación de un artista que trabaja con las manos está en ellas. Y dice que tenemos “como pequeños cerebros en la punta de los dedos”, queriendo expresar cuánto debemos no sólo al necesario pensamiento creador sino también a las manos que ejecutan aquellas sublimes órdenes. En el caso de los arquitectos es patente. A una idea brillante debe corresponder un desarrollo constructivo, manual, capaz de poner en pie aquella idea con la máxima potencia. En la punta de los dedos de Ignacio Vicens, no es que sólo haya pequeños cerebros. Son pequeños cerebros repletos de una enorme cultura.

Ya su primera obra publicada, una pequeña casa blanca en Almería, no era sólo un brillante ejercicio de arquitectura que algunos llamaban minimalista, sino básicamente una sabia lectura de las tipologías que la Historia le ofrecía en aquella antigua tierra romana: una casa patio.

Luego vino la casa de las Matas que fue durante muchos años su pícece de resistente. Una casa espléndida, esta vez llena de color y de recias texturas que se hace con el paisaje extendiendo sus brazos en todas direcciones. La casa no deja de permanecer en nuestra memoria.

La casa de las Encinas es su obra más premiada. Las fuertes incisiones de los cortes directos en la cantera hacen que la piedra vibre como peinada por la luz y por la sombra. Y más que la referencia a Moretti en su casa de la Autostrada del Sole a mí me sugiere mejor, un bugnato rustico originado en la sempiterna admiración de Ignacio Vicens por Giulio Romano.

De las obras mayores, ¿son mayores las obras por su mayor dimensión?, a mí me gustaría destacar tres, dos construidas y una tercera, epifánica, a punto de construirse.

La Iglesia de Villalba, sobria y contenida, juega con astucia el juego de las escalas para conseguir que el edificio, callado, tenga una fuerte presencia. Saben bien los arquitectos cómo tratar la dimensión no muy grande del edificio para que parezca mayor.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Navarra, su edificio público más conocido, es un bellissimo ejercicio de luz. La contundencia del volumen exterior muy cerrado contrasta y pone en valor la promenade architecturale que se provoca en su interior de la mano de la luz. Es una obra de alta tensión espacial. Bellísima.

Y tengo para mí que el Auditorio de las Tres Culturas en Madrid, proyecto en el que ya llevan trabajando un largo tiempo, marcará una cierta epifanía de nuestros arquitectos. En esta obra tan sopesada, con dimensiones tan poderosas, se condensa y se expresa a la perfección todo lo que ellos piensan de la Arquitectura.

A mi cabeza viene la sombra de Bernini sobre ellos. No puedo dejar de citar aquí su bien conocida pasión por Bernini, que acude permanentemente a sus labios cuando de Arquitectura hablan a sus alumnos o a sus amigos. Tengo la seguridad de que, si Ignacio Vicens hubiera acompañado en el “viaje del señor Bernini a París por ver de hacer el Louvre”, Luis XIV no hubiera dejado de hacerles el encargo. Ni Mansart, el hermano del farmacéutico del rey hubiera hecho algo tan aséptico. Ni París, y el mundo con él, habría dejado de poner en pie aquella ondulante fachada maravillosa. Y Chantelou hubiera hecho una crónica muy diferente de los hechos.

La sombra de Bernini sobre esta gran obra de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos, barroca en el sentido más profundo y positivo del término, puede llegar a leerse como una traducción ajustada de su pensamiento sobre la Arquitectura. Los bocetos y dibujos y maquetas innumerables y preciosas son un prometedor preludio. Las tres grandes salas que como manos abiertas se alzan expresivas al cielo, no sólo por su forma, son un reflejo de la contemporaneidad, sino también de los mismos arquitectos. Parece que fueran sus mismas manos abiertas. Que también hablan de su probada generosidad.

Y con los mismos registros podríamos hablar de los impactantes escenarios papales, o del edificio de la Plaza de España en Madrid, o de tantas cosas.

Y no querría terminar sin apuntar algo sobre la figura de Ignacio Vicens como uno de los más prestigiosos Catedráticos de Proyectos de la Escuela T.S. de Arquitectura de Madrid. Docente desde hace ya más de 30 años, goza de un gran predicamento entre los alumnos a los que entusiasma con su verbo arrebatado. Sus clases son toda una lección de cómo pedagógicamente se pasa con la mayor naturalidad de la Historia a los Proyectos, siempre a través del tamiz de la cultura desbordante, de su “querencia por la sabiduría”, como diría J.A. Cebrián. Sus alumnos están orgullosos de él. Carlos Ferrater, testigo privilegiado, escribe que las clases de Ignacio Vicens son “encuentros apasionantes de arquitectura”. Puedo dar fe de ello.

Cuando John Hejduck escribió un paradigmático artículo sobre la maravillosa Casa Malaparte en Capri del arquitecto Adalberto Libera, lo titulaba con un muy significativo “Una casa come me”. Quería así expresar la identificación del arquitecto con su obra. Pues así querría interpretar yo toda la obra y toda la labor docente de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos. Con un expresivo: “Una architettura come me”, con el que me atrevo a encabezar este texto.